

CULTURA Y DESARROLLO

BENJAMÍN A. VINASCO A., Y RUBÉN ORDÓÑEZ ORTEGA
Centro de Estudios Históricos y Culturales de Pitalito (H)



PRECISIÓN DE LOS TÉRMINOS

Se dice que la cultura «es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social en un período determinado» (Enciclopedia de consulta Encarta 2005) o «el conjunto de valores, creencias, tradiciones, instituciones, lenguaje que elabora y trasmite una sociedad, refleja las condiciones materiales de su existencia y proporciona instrumentos para alterarlas» (Diccionario Enciclopédico Grijalbo). En este sentido general o lato, la cultura abarca todo lo que es y ha sido, tiene o tuvo una sociedad o un grupo de la misma. La cultura así entendida engloba modos de vida, el arte, las ceremonias, las invenciones, la tecnología, los valores morales, los derechos humanos, las creencias y las tradiciones. En un sentido estricto, cultura es el acervo de conocimientos, procesos y valores que el hombre ha conquistado a través de su permanente inquisición sobre su propia naturaleza y la del universo donde vive, haciendo énfasis en los rasgos espirituales e intelectuales de su especie.

A esta segunda especie de cultura hacemos referencia específica en este trabajo. Marco Tulio Cicerón la apellidaba la «cultura animi» o «cultura del alma».

Lo primero que hizo el hombre cuando ejerció las facultades de su razonamiento, de las cuales carecían y carecen los demás seres de la creación, fue preguntarse sobre quien o qué era él mismo (el famoso «nosce te ipsum» o «conócete a ti mismo» socrático). Después observó con los cinco sentidos de que está dotado el mundo exterior, para mirarlo, tocarlo, medirlo, pesarlo, analizarlo. Esto fue lo que llamó Aristóteles el «conocimiento sensible» que se tradujo en su postulado «nada hay en la mente que antes no haya pasado por los sentidos». Pero se trata de un primer estadio del proceso de conocimiento humano o de la epistemología. Los sentidos captan solo las formas exteriores,

el volumen, el peso, el tamaño, el color, olor y sabor de los objetos y de los fenómenos. Diría Platón que captan solo «las sombras» de los mismos reflejadas en la pared de una caverna, porque los objetos o cosas y los fenómenos no solo son tamaño, sonido o color, olor y sabor. De ese conocimiento imperfecto, el hombre salta al conocimiento de las sustancias o esencias a través de su razón que le permite interrelacionar los objetos y los fenómenos, para extraer de ese ejercicio típicamente mental, conclusiones, reglas o leyes que gobiernan unos y otros, principios y valores físicos y morales. Al observar realidades o fenómenos que se repiten, el hombre las (los) clasifica y registra las condiciones en que tal repetición se da. Y de esta manera tiene fundamento para formular hipótesis que deben ser de tal naturaleza que le permitan confrontarlas y comprobarlas físicamente. Así descubre las leyes del universo. Con base en la observación y estudio de la realidad interior y exterior, el hombre ha adquirido la capacidad de intervenir en la misma, estudiando la primera para fijar su potencialidad y sus limitaciones y utilizando, alterando y cambiando la segunda en su propio provecho.

Esa permanente inquisición del hombre y las respuestas que ha conseguido como ser individual y como especie a lo largo de 5.000 años, aproximadamente, en el universo, en su cultura.

«A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que lo trascienden». Max Weber en su *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* significó que los valores éticos y religiosos específicamente emergidos del calvinismo ejercieron una importante influencia en el desarrollo del capitalismo, de tal manera que la relación causa-efecto histórica no depende solo de variables económicas, sino de otras variables inmateriales. Otro tanto puede predicarse de otros valores éticos y religiosos nacidos de religiones, cultos o doctrinas. Por ejemplo, la cultura confuciana china que renació, luego del período oscurantista de los mongoles, del misticismo taoísta y la negación budista de la realidad, principalmente con el filósofo y científico Chu Hsiuyn, que habló del principio del «gran último» (li), como la acción creadora universal, fustigó a los empiristas que solo penetraban las apariencias y combinó la moralidad con la perspectiva científica, doctrina que fundamentó el período de la dinastía Sung, que dio

desarrollo a China, todo ello hasta tal punto que Leibniz en su Disquisición sobre la Teología Natural China dijo que la cosmovisión de Chu Hsi guardaba paralelismo con sus propias ideas de estirpe platónica.

El óptimo desarrollo intelectual y espiritual se obtiene dentro de una rigurosa disciplina de estado.

Por otro lado, ¿qué etapas atraviesa un proceso económico desde las formas más simples de organización y producción hasta las más complejas organizaciones productivas de los países industrializados modernos?. La respuesta a esta pregunta es lo que se llama «desarrollo» de una sociedad.

El desarrollo implica una primera etapa que es el crecimiento consistente en el «proceso por el cual se obtienen mayores beneficios con las mismas formas de producción». El desarrollo propiamente dicho es «el crecimiento a partir de un cambio tecnológico y estructural».

Los economistas y los demás profesionales que han estudiado el proceso del desarrollo de las distintas sociedades o culturas (etnólogos, sociólogos, antropólogos), en su conjunto, han diferenciado las siguientes etapas del mismo: 1ª. Una etapa de recolección y caza caracterizada por la trashumancia de los grupos tribales, cuando se acababan las reservas vegetales o animales de las que se alimentaban y debían trasladarse a otros sitios donde las encontraban; 2ª. Una etapa de agricultura que implicó establecerse en una determinada área geográfica, es decir el sedentarismo, lo que trajo como consecuencia obvia la aparición de poblados, las mejoras en crecimiento y los primeros pasos hacia el desarrollo; 3ª. Una etapa posterior en la que aparecieron las relaciones económicas entre personas y grupos de personas y entre ciudades y países, surgiendo el fenómeno de los mercados y el dinero, como medio de realización de negocios e intercambios. También en esta etapa surge la división del trabajo, en sus necesarias especialidades y, obviamente, el capital que se obtiene por medio de la conquista, el ahorro o la acumulación.

Los principales factores del desarrollo en esta tercera etapa evolutiva son el capital, el trabajo, la tierra, la tecnología. Esta última implica el

conocimiento tecnológico y científico. El hombre, como portador de conocimiento tecnológico y científico y como operario de labores diversas, se constituye en lo que se ha venido en llamar «capital humano», variedad de capital que en la época moderna ha adquirido con razón una importancia inusitada; se recita en casi todas las empresas exitosas un slogan proverbial: el mejor capital que tiene esta empresa es el capital humano, el cual es invaluable, pero que se traduce en ganancias físicas o económicas palpables. «La principal lección que debe extraer la economía del desarrollo es que hay que otorgar mayor importancia al factor humano y al desarrollo político (que lo efectúa el hombre)», es la conclusión final de un estudio de desarrollo económico.

Pero hay teorizantes que dicen que la geografía económica divide los países en subdesarrollados y en vías de desarrollo, según el producto interno bruto y per cápita, que deben ser medidos para conocer su grado de desarrollo, siendo otras variables, tales como el nivel artístico, moral o político, ajenas a la naturaleza del desarrollo económico. Esta consideración es extrema o radical y muy discutible en el terreno teórico o práctico. Una sociedad inculta o de cultura muy baja, generalmente, no prospera económicamente. Y aunque se arguye que sociedades cultas y de altos estándares económicos, como lo fue la Alemania de la posguerra, presentaron un fenómeno ideológico acultural como el nazismo, que en el fondo atacaba las bases mismas de la civilización humana al considerar unas razas como superiores por naturaleza y destruyendo el concepto moral de la igualdad de los hombres, el hecho no pesa lo suficiente en la balanza de la historia como para destruir la constante de que pueblos no civilizados o poco cultos alcanzaron alguna vez desarrollos económicos notables. La Alemania de la preguerra era una nación culta y pujante en lo económico. ¿Por qué incurrió en el nacional socialismo nazi si era culta y si como tal debía conocer y tener valores éticos que lo impidieran?. Casi este caso se convierte en una paradoja de la historia moderna, con respuestas muy complejas y difíciles de auscultar. ¿Predominó el espíritu militar prusiano por encima del humanismo europeo?. ¿O quiso reconquistar los que consideraba sus límites naturales del Rin?. ¿O creyó, con Deferido Nietzche convertido en su profeta, tener una raza superior?. ¿O fue Alemania víctima de los manejos del imperialismo inglés a través del golpe de estado parlamentario orquestado desde Londres de enero de 1933

para facilitar la subida de Hitler al poder?. Es este caso absolutamente sui generis y exótico. Pero la regla general es la de que sin cultura un pueblo no alcanza bienestar económico.

LA CULTURA COMO FACTOR DE DESARROLLO

La cultura considerada en el estricto sentido al que aludimos al comienzo, es un factor de desarrollo económico, como lo es de las demás clases de desarrollos de una sociedad (desarrollo ético o moral, político, tecnológico, etc.).

El hombre por naturaleza invierte primero en sus necesidades de comida, vestido y alojamiento; luego atiende otros factores de su bienestar como su vehículo, sus elementos de distracción, sus bienes de fortuna y la satisfacción de sus gustos, deseos y aficiones. Pero hay algo dentro del hombre que logra todas estas metas que lo impulsan hacia logros más refinados como el cultivo de su espíritu y es allí cuando aparece la cultura en su vida, la cual, por otra parte, es indispensable en círculos sociales altos a los que paulatinamente va ascendiendo, para poder sentirse cómodo en ellos. Pero, independientemente de la obtención de las metas de bienestar físicas señaladas o similares, si el hombre se dedica al arte, a la pintura, a la literatura, a la música, por vocación vital desde sus primeros años, el camino hacia estratos sociales elevados se le facilita de manera expedita y fácil. La inversión, cada vez más común, en obras de arte es, fuera de una buena y rentable inversión, un síntoma de que la satisfacción de la buena vida del ser humano tiene muchísimo que ver con la cultura.

Los argumentos de los que habremos de echar mano son, en principio, negativos, para demostrar que sin cultura no hay desarrollo, y de naturaleza histórica. Todos los pueblos del subzahara africano que no han tenido adelantos culturales tampoco han podido desarrollarse en sentido alguno. El único país del África que se ha desarrollado es Sudáfrica que poco a poco se ha culturizado, sobre todo después de romper el apartheid. Otro tanto sucede con los países de Oceanía, cuya excepción es Australia, con sus altos desarrollos culturales, símbolo de los cuales es su famosa Opera en forma de caracoles acumulados. A los países del tercer mundo les sucede lo propio con

las exposiciones de Argentina, antes de su depresión de 1999, de Chile, de México y Brasil, los cuales han creado procesos culturales notables.

La ciencia y la tecnología, factores de desarrollo, implican altos grados de cultura en el arte, la literatura y la música. En la época moderna y posmoderna se dice que quien tiene el conocimiento (científico y tecnológico) tiene el poder político. Y lo dicen con razones sobradas. No conocemos, ni siquiera a título de excepción, una sociedad con altos desarrollos científicos y tecnológicos que no posean también una cultura refinada, hasta tal punto que uno se arriesga a decir que el desarrollo científico y tecnológico es correlativo del cultural. Y este argumento, históricamente comprobable, es contundente.

Dentro de un sistema político como la democracia, hacia el cual tienden todos los países del mundo, «se dice que las personas que han tenido una buena formación, no obedecen ciegamente a la autoridad, sino que aprenden a pensar por sí mismas. Incluso si esto no ocurre en masa se puede enseñar a la gente a ver más claramente su propio interés y a verlo a largo plazo. La enseñanza hacen también que la gente exija más de sí misma; en otras palabras, que adquieran cierto sentido de la dignidad y que desee que sus conciudadanos y el estado la respeten.... La élite científico técnica necesaria para dirigir una economía industrial moderna pedirá a fin de cuenta una mayor liberalización política, por que la investigación científica solo puede llevarse a cabo en una atmósfera de libertad y de intercambio abierto de ideas. Aquí el argumento se extiende al terreno político y afirma que el progreso científico depende no solo de la libertad para la investigación científica sino también de una sociedad y un sistema político que sean, en su conjunto, abiertos al debate libre y a la participación» (F. Fukuyuma. El Fin de la Historia y el Último Hombre). Estos conceptos son particularmente acertados y demuestran que la ciencia, la tecnología y la cultura van de la mano y que cuando se aúnan en una sociedad determinada producen inevitablemente, fatalmente, la prosperidad económica.

De lo anterior se colige, por fuerza de lógica, que la cultura de un pueblo es un factor económico de desarrollo, por que, históricamente, sin ella no se da este.

La educación primaria, secundaria y universitaria, que son etapas inferiores de la cultura a la que nos referimos, carece de calidad no solo en Colombia. Es una falencia mundial. La perniciosa influencia de la llamada «Escuela de Francfort» en la década de los veinte en el siglo pasado (Instituto de Investigaciones Sociales fundado por G. Luckacs, 1922), creó la educación de la Nueva Era y la Sociedad de la Nueva Educación, S.N.E., con modalidades para la enseñanza como la educación de «opción múltiple», la educación «por resultados» (o Out Come Based Education OBE), el «aprendizaje modular», la enseñanza de lúdicas y la euritmia de Maria Montessori y Dalcroze, la educación con base en la educación sexual de Alejandra Kolontai y Anatoly Lunacharsky, la Escuela Conductista de Psicología Educativa, y hasta la Adoctrinación Política Controlada (características de los regimenes comunistas y del nazismo), el posestructuralismo educativo de Roland Barthes, Jacques Derrida y Michael Foucault, la semiótica o teoría general de los signos de Humberto Eco y el desconstruccionismo de Paul de Man, todos ellos seguidores de Walter Benjamín uno de las cabezas de la escuela de Francfort, que rápidamente se pusieron de moda en occidente, a pesar de que estuvieron en el momento histórico de crecimiento del colectivismo comunista a su servicio, ya que trataban de minar la educación clásica construida sobre la base de que el hombre es un ser superior creado a imagen y semejanza del creador, según la concepción de Moisés en el Génesis. A tanto llegó a esa ola de influencia que la Ley de Educación Elemental y Secundaria de los mismos Estado Unidos tuvo componentes de la Nueva Era educativa; al Perú con el Nuevo Código de Niños y Adolescentes (con principios como estos: «El niño no es sujeto de tutela, sino sujeto de derechos», «no puede ser discriminado por sus padres», «Todo niño y adolescentes tiene libertad de expresión, pensamiento, creencia y culto religioso aún si es distinto al de sus padres», los cuales buscan desligarlos de la familia a la que la Nueva Era considera como «forma fundamental de la esclavitud») y a Colombia donde la Ley de Educación dijo: «El placer es un derecho inalienable de todo niño y adolescente».

Es obvia la conclusión de que sin una buena y adecuada educación la cultura se resiente, como en efecto a sucedido. Se deben rescatar la calidad educativa, no para volver a la educación clásica del célebre «Cuadrivium» (matemáticas, religión astronomía y arte) de la educación clásica sino para hacer de lado los principios de la educación imperante

de la Nueva Era que le restaron calidad para retomar aquellos que están en consonancia con la verdadera naturaleza del hombre. «Estas dos consideraciones identifican la distinción esencial entre una forma de sociedad moderna, moral e intelectualmente degenerada, con su política educativa basada en el aprendizaje de la «información» de acuerdo a la «teoría de la información» (de N. Wiener); y una sociedad cuyo sistema educativo y proceso de autogestión se derivan del concepto clásico humanista de naturaleza humana. Y queremos decir con «naturaleza humana», la asociada con la definición del profeta Moisés de que el hombre y la mujer son hechos a la imagen del Creador, tal como ve las cosas el cristianismo, y con los métodos humanistas de educación cuyo principio esencial he definido aquí» (L. H. Larouche. Rumbo a la Recuperación). Este mismo autor sostiene que «la raíz común de todas las ciencias auténticas y de las auténticas expresiones de composición artística clásica, es una facultad de razón que no puede representar ni deductiva ni inductivamente, sino únicamente mediante soluciones válidas a verdaderas paradojas, generada en los fueros soberanos del proceso cognoscitivo de la mente individual. Nunca nadie realizó descubrimiento científico fundamental, ni fue posible reproducir tales descubrimientos en otras mentes, en forma distinta que la relatada. Este mismo principio de descubrimiento es el rasgo característico de cualquier forma competente de práctica docente en la educación pública o de cualquier otra clase para los hijos de familia, sean niños, adolescentes o jóvenes adultos». Lo que predica en el fondo el tratadista es el método socrático de enseñanza en la Academia Ateniense en el cual no existía la llamada ahora «cátedra magistral» en la que el maestro lo sabe todo y lo mete a la cabeza (sobre todo a la memoria) del alumno, sino la participación activa o preactiva (para utilizar un término de moda) en el tratamiento del tema educativo respectivo por parte del educando con toda libertad y la guía del maestro, lo cual le permite a este último también aprender, ya que el verdadero maestro aprende enseñando. El alumno no solo aprende el principio del descubrimiento de una ley universal que utilizó el descubridor, lo mismo que el proceso de que se valió, sino que recrea (vuelve a crear) ese descubrimiento o el invento realizado. Su conocimiento no será de esta manera acumulativo, sino cocreativo. Y su mente empezará a trabajar soberana e individualmente para arriesgarse a descubrir o inventar por sí mismo.

LAS PREGUNTAS

¿Por qué, pues, si la cultura es un factor de progreso material (espiritual lo es, sin discusión), se le hace a un lado el diseño, la elaboración y realización de los «planes de desarrollo» de nuestros gobiernos en todos los niveles en Colombia, en el sentido de que es tratada sin la propiedad que merece, considerando equivocadamente que la cultura no es indispensable aunque sí opcionalmente importante?. Se invierte sí en educación que es un estadio inferior, muy inferior de la cultura. A esta se le adjudican capítulos de rezagos de esos «planes» que se intitulan generalmente como «deporte y cultura», con partidas presupuestales que son ridículas. ¿Por qué se ha convertido en política usual del estado el de tratar de transferir el manejo de la cultura a los sectores prósperos de la actividad privada y, por el contrario, no asumir directamente ese manejo como función del estado para direccionarla y para impulsarla mejorando la condición del ser humano social?. Ciertas dictaduras, como el régimen comunista o el nazismo, se caracterizaron por manejar y apoyar la cultura de sus pueblos tratando de masificarla y en ello fueron un ejemplo para nuestra desaprensivas y descuidadas democracias. Lo grave de ese direccionamiento consistió en que se elaboró una cultura bajo cartabones ideológicos afines a los esquemas en este campo del poder, culturas estas condicionadas, amarradas y, por ello, prostituidas. Por que la cultura debe respirar aires de libertad absoluta para que sea creativa, deliberante y fecunda. Pero, a pesar de ello, como dijimos, fueron un ejemplo que las democracias, especialmente la nuestra, no han sabido seguir.

¿O será que la cultura por moverse en ámbitos de absoluta libertad es un peligro potencial para quienes ejercen el poder, más si en cuenta se tiene que quienes la trabajan o reciben su influjo se resisten a la manipulación y a la mediatización, por la propia arquitectura de sus espíritus moldeados por esa cultura?.

¿Por qué se utilizan como desarrollos culturales estados primigenios de la cultura, de la verdadera cultura, tales como el folclorismo en la música, el primitivismo en la pintura y escultura y la narración oral (cuenteros) en la literatura, etapas que fueron ya ampliamente superadas en el desarrollo del arte?. Y en la ciencia se tratan de revivir

prácticas ancestrales en el tratamiento, por ejemplo, de las enfermedades, como el chamanismo o las medicinas alternativas con una eficiencia sumamente restringida.

¿Por qué los grandes descubrimientos científicos, como la fusión nuclear del hidrógeno o la fusión nuclear en frío de las barras de paladio o las experimentaciones materia-antimateria, encuentran un muro de resistencia tan grande en la aceptación de los mismos, fuera del natural escepticismo mientras se dan las comprobaciones físicas de ellos?. De esta manera los grandes descubridores e inventores científicos se convierten en solitarios exploradores del avance de la ciencia y la tecnología sin respaldos institucionales. O, lo que es peor, son reclutados por gobiernos para trabajar en determinados y específicos campos de investigación secretos dirigidos a mantener o a crear lo que podemos llamar «imperialismos del conocimiento» que no son compartidos con la humanidad total, como es de esperarse, sino utilizados como medios de dominio del mundo, de la raza humana y del espacio estelar.

Y en Colombia ¿por qué en los pensums oficiales de las universidades se dan tan poca importancia al campo investigativo en las ciencias y la tecnología y se privilegia la educación manejada con base en la simple «teoría de la información», que hace del profesional un reservorio de datos, teorías y prácticas, sin capacidad de análisis crítico de los mimos y sin posibilidades ciertas de darle espacios a su propia creatividad?.

UNA RESPUESTA MUNICIPAL

En Junio del 2002, mientras Pitalito vivía jornadas culturales de diversa índole en sitios también distintos, nació en la mente de personas amantes de su terruño y de la cultura, la idea de crear el Centro de Estudios Históricos y Culturales de Pitalito, que canalizara esas energías del espíritu que surgían por doquier casi por la inercia de la pujante sociedad laboyana.

Eran tan apremiante esa necesidad que la idea fraguó inmediatamente en la conciencia de muchas personas interesadas en el tema y se le dio estructura institucional al Centro en muchas reuniones que se

hicieron, con la ayuda invaluable de la Academia Huilense de Historia, debiendo citar en justicia a los Honorables Académicos Margarita Cuellar de Rivera y Fernando Antonio Torres Restrepo como los enlaces fundamentales.

Inmediatamente se adelantaron tareas y se trazaron caminos. Los frutos han sido variados y fecundos: una exposición de viejas fotografías de matrimonios familiares de Pitalito que se llamo «Entre Altares y Bendiciones», un curso sobre el arte fotográfico, el revelado en blanco y negro y la experimentación de fotografías de viejas haciendas y fincas de Pitalito; una tertulia literaria con Juan Manuel Roca en la que hubo participación activa de poetas laboyanos que leyeron sus producciones y hablaron de ese arte; una conferencia del arquitecto Torres Restrepo sobre la reconstrucción científica y técnica de viejos edificios y monumentos arquitectónicos que son patrimonio cultural de los pueblos, una exposición y un conversatorio sobre la reconstrucción del templo de Valvanera Vieja, tarea asumida por el Centro; una conferencia en el Hotel Timando sobre la Geometría de la Música del Honorable Académico Rubén Ordóñez Ortega y un «Discurso de Orden» del mismo sobre la presentación de un libro inédito del Doctor Laurentino Muñoz Trujillo «Reverend, el Humilde Médico Inmortal» cuya publicación el Centro asumirá en el futuro; el Discurso de Orden de la Honorable Académica Fabiola Peña Ortiz de presentación de su obra didáctica «Pitalito, Mi Municipio»; el discurso de Orden del Honorable Académico Ricardo Ayerbe González de presentación de su libro «Municipio de Pitalito. Breve Reseña Histórica 1538-2000»; la presentación de la primera edición de la revista institucional del Centro titulada «Bahareques», Está programado para junio de 2005 la realización de un bazar de arte «Bazarte-Pitalito» en el cual se subastarán obras de arte de pintores huilenses y laboyanos, un «Mercado de las Pulgas» de obras antiguas en escultura, pintura, objetos artesanales y utilitarios, con presentación de grupos musicales, de teatro y de danzas, con el fin de crear el «Fondo de Publicaciones del Centro».

Bajo el criterio conceptual de que la cultura hace parte del desarrollo físico, económico y espiritual de un pueblo, tal como antes se ha consignado, se creó el Centro de Estudios Históricos y Culturales de Pitalito. Para sus integrantes la historia no es solo la relación de los

hechos del pasado, oficio que en nuestra sociedad se considera o como una antigualla inútil o, en el mejor de los casos, como una actividad jubilar subsidiaria del ocio, sino la construcción dinámica del presente y la cimentación permanente del futuro, en lo que alguien llamó con singular elocuencia la «simultaneidad de la eternidad». En ese trabajo de saber de donde venimos, qué somos y para dónde vamos, la cultura verdadera es compañera inseparable de la historia.

Si esto lo comprendieran los gobernantes, los líderes políticos y comunitarios y la gente común y corriente, el nacimiento de entidades como el Centro serían cosas del día. A eso se aspira. Por ahora, se presente ese nacimiento y la primera revista institucional del parto, como ponencia ante el Cuarto Congreso Huilense de Historia.



De izquierda a derecha: Camilo Francisco Salas Ortiz, Presidente Academia Huilense de Historia; Rafael I. Toro Gutiérrez, Tesorero Academia Antioqueña de Historia; Guillermo Plazas Alcázar, Exministro de Estado; Antonio Cacia Prada, Vicepresidente Academia Colombiana de Historia; Gregorio Eljach Pacheco, Secretario General Comisión de Ordenamiento Territorial del Senado de la República y Alvaro León Cabrera Guzmán, Secretario General Academia Huilense de Historia.